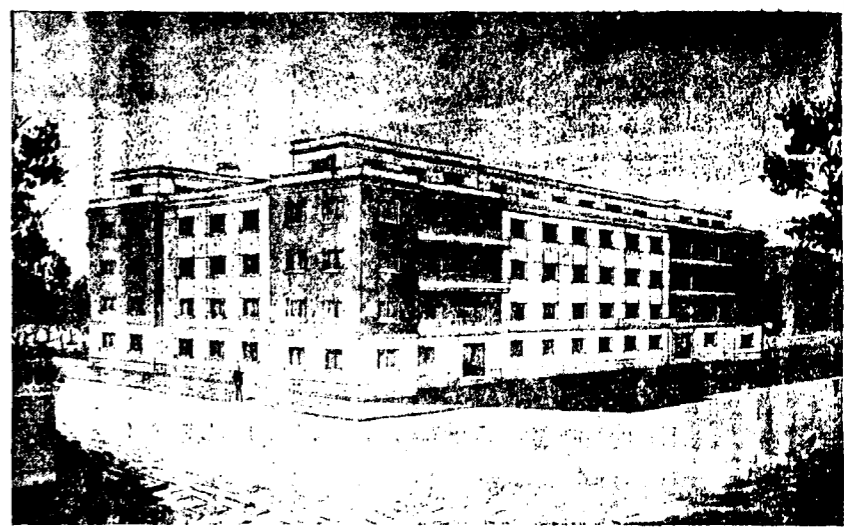




Proyectos de edificios de Telecomunicación, cuya edificación se está realizando, y de la Residencia para el Profesorado de Enseñanza Media, que será levantado en la Plaza de España.



Tejidos Greyma

Siempre las últimas novedades La casa que más barato vende. No lo dude. Convéznase Vd. mismo. Visítenos
Puerta de Murcia, 4, 6 y 8 CARTAGENA Teléfono 2774

Aquellos tiempos

Quando yo salí de «Capiroto»

Casi me atrevo a asegurar que no habrá ningún cartagenero de la generación de "antes de la guerra" que no haya salido alguna vez de "capiroto" en nuestras procesiones, tan distintas a las actuales donde el orden y el ritmo son la tónica principal.

Quando yo intervengo en la Procesión del Miércoles Santo las cosas eran de otro modo. Recuerdo, pues de esto hace ya bastantes años, que fue a raíz de la suspensión en los tercios de la salida de los soldados, que eran por aquel entonces los que vestían las túnicas. Ello dio origen a que las cofrades se vieran impelidas a tener que recurrir a los cofrades para poder cubrir los puestos de penitentes al frente de cada trono. Debido a la nueva fase procesional en el que los cofrades, de directores y espectadores, se veían precisados a convertirse en actores, y este papel no estaba muy acreditado entre el público, habituado a distraer viendo las fachas que presentaban los soldados con sus túnicas cortas, dejando ver las hachotes reglamentarias y sus pantalones de botones, o bien con las barbas y pelucas postizas, lo que les daba un aspecto grotesco, a la vista del cual el público no podía disimular su regocijo, resultaba difícil encontrar sustitutos, pese a la suspensión de la salida de los tercios que, a cara descubierta y con pelucas venían desfilando desde antiguo, pero como siempre los cofrades han sabido encontrar soluciones, eramos los pequeños de las Cofradías los que resolvíamos el caso. Que no dudamos la tulla para vestir las túnicas, pues recogiendo las con el cordón a la cintura, nazareno listo. Hacíamos, entonces, largas colas que arrastraban por el piso y también largos hachotes de cera. Co-

mo los capirotes se nos calaban hasta los hombros, teníamos que llevar la cabeza alzada en busca de los huecos del capuz, para poder ver. La única consigna que recibíamos era la de no salirnos de la procesión y marchar siempre detrás del compañero, en fila india. Como la visión era, no ya deficiente, sino casi nula, íbamos sufriendo los pisotones del que venía detrás, lo mismo que a nuestra vez, pisábamos la cola del que iba adelante. No tenía el hecho grandes consecuencias en cuanto al vestuario, pues éste era de percal morado, fácilmente lavable o renovable, lo que si faltaba las risas de las gentes era que, a consecuencia de los pisotones, la túnica iba cediendo en su bolsa junto al cordón y cayendo a lo largo, cubriendo los pies y originando, ya avanzada la carrera, verdaderas "caídas" de brucos al coincidir la pisada de los taillores con la que nos daban en la cola, pero aún también había otro factor importante que ayudaba a los porrazos: la cera. Como los hachotes iban dejando caer trozos de pabilo y gotas de cera a lo largo de la calzada, se formaba el rato una verdadera pista de patinaje que si bien no traía consecuencias graves en las caídas, hacían muchas veces jocosos el desfile.

No existía disciplina en las filas ya que los hermanos encargados de mantenerla carecían de la autoridad de sus antecesores, los Sargentos, que ejercían las funciones de los hoy llamados Hermanos Vara.

Como entonces estaba muy difundida la costumbre de arrojar caramelos a los balcones había que salirse de la fila para poder lanzar montones de ellos a la altura, con las consiguientes posturas forzadas para alcanzar el objetivo.

Se hablaba, se reía e incluso se discutía entre nosotros y había hasta quien "daba bromas" al público de las sillitas recordando el pasado Carnaval.

La tulla y el capuz nos lo

entregaban en la misma iglesia de Santa María (otros en los teatros y almacenes) y para evitar pérdidas nos vestíamos allí mismo, en el hoy desaparecido oco, con las verjas cerradas. Al terminar el desfile íbamos otra vez al coro, cerraban las verjas con tocás dentro y solamente podíamos salir por una puertecilla lateral que había a la derecha, frente a la capilla que hoy ocupa el Cristo de Medinaceli, después de comprobado por el vigilante que habíamos dejado la túnica, el cordón y el capuz sobre los sillales del coro.

Todo este ambiente que puede encontrarse en su descripción exagerado, lo reflejo aquí tal y como de él lo recuerdo, en contraste con nuestros actuales desfiles, característicos precisamente de una disciplina, orden, silencio, ritmo, seriedad, riqueza de vestuario, etc., a la que se ha llegado como consecuencia del afán de superación imprimido entre los cofrades e inspirado por ese cariño tan cartagenero que todos tenemos a nuestras Procesiones de Semana Santa. CARLOS DANE

JOSE CASELLES CANOVAS

Asentador de frutas y hortalizas

Mercado-Lonja CARTAGENA

TRANSPORTES POR TODAS LAS PROVINCIAS

Teléfonos 1245 y 2263



A LA VANGUARDIA DEL BUEN GUSTO

Muebles Gavilá

Exposición y venta:
Puerta de Murcia, 18
Teléfono 1896

Fábrica, Ensanche
Calle 17 Teléfono 1597

Juan Sánchez Marín

CONSTRUCTOR-CONTRATISTA

Jara, 27 CARTAGENA Teléfonos } Oficinas 1052 Almacenes 1491

Himno a la Stma. Virgen de la Caridad Patrona de Cartagena

CORO GENERAL

¡Madre dolorida, del Calvario Flor, que embalsama este valle de abrojos con aromas de paz y de amor!

¡Virgen venerada de la Caridad!

Cartagena ha cifrado en amarte su más bello y ardiente ideal.

¡Protégenos siempre, Madre de bondad!

ESTROFA 1.ª

Oro y pedrería brillan en tu sien, como llama bendita de amores que encendió en nuestras almas la fé.

Surcan tus mejillas perlas de dolor; y es tu llanto venero de gracias para el pecador.

ESTROFA 2.ª

Dulzura y consuelo del triste mortal. De los pobres que gimen enfermos es refugio tu «Santo Hospital».

Celestial Patrona de nuestra ciudad en tus hijos aviva la llama de la caridad.

Segado y Ayala, S.L.

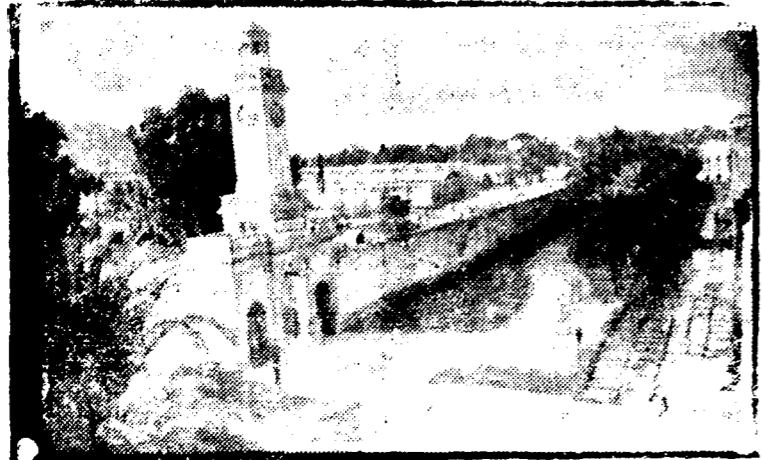
ARTICULOS PARA REGALOS

Vajillas y todo lo concerniente en baterías de cocina y menajes para la casa

Carmen, 15 Teléfono 1927

La Corona, S.A.

COMPANIA DE SEGUROS
Ave. 11-13 Cartagena



Calle Real, recientemente urbanizada - (Foto SAZ)